



QUINTO GRADO



“LA PACIENCIA DE LA HORMIGA TAICHI

Con un fino pincel, la **hormiga Taichí** pintaba, uno a uno, sesenta granos de arroz, con toda la paciencia del mundo. Estaba haciendo un **mosaico oriental**, en el que, cuando acabara, se vería un dibujo. Pintaba muy despacio, con mucho cuidado, prestando atención a los detalles, y con mucho cariño y concentración.

Hacía un par de días que había descubierto un **lugar perfecto para trabajar** dentro del hormiguero. Era un sitio retirado por el que pasaban pocas hormigas y en el que se filtraban los rayos de sol a través de unos agujeros en la tierra.

Justo cuando Taichí iba a conseguir un color de pintura entre ámbar y naranja, **oyó que le llamaban** desde la entrada del hormiguero. Eran sus amigos, el erizo Púa y la tortuga Roqui.

- Taichí, ¿vienes a jugar con nosotros?

La hormiga aclaró el pincel y salió afuera

- Lo siento, estoy muy ocupada pintando las telas de un mosaico.

- ¿Nos lo enseñas?

- Aún no, cuando lo acabe os lo enseñaré

- ¡Queremos verlo!

- Hay que **esperar** un poco.

- ¡Por favor, Taichí, sólo una esquinita, un trocito!

- No puedo, es una sorpresa, os avisaré cuando esté acabado - contestó Taichí con aire misterioso, y se volvió dentro del hormiguero a seguir trabajando.

La hormiguita **siguió coloreando** los granos de arroz, dejándolos secar en hojas de té, y luego colocándolos, uno por uno, en su lugar correspondiente.

La tortuga y el erizo se quedaron muy intrigados, pero decidieron dejar a Taichí trabajar tranquila.

Cuando la hormiga terminó, fue a buscar a sus amigos y les pidió que cerraran los ojos mientras iba a por el mosaico.

- ¡Tres, dos, uno... y cero! ¡Ya podéis abrir los ojos!

Entonces, Púa y Roqui vieron el dibujo del **gran manzano silvestre** en lo alto de la colina, con las hojas que se le habían caído al llegar el otoño.

- ¡Es precioso! ¡Cuántos tonos de naranjas, amarillos, dorados!

- Leed la dedicatoria - les pidió la hormiga Taichí.

Y la dedicatoria decía:

A mis amigos Roqui y Púa que esperaron a que acabara este dibujo para poder jugar conmigo.

Moraleja: Para conseguir un trabajo excelente, hace falta ser paciente.



LEYENDO NOS DIVERTIMOS

Marca la respuesta correcta

1. ¿Qué hacía la hormiga Taichí que no pudo salir a jugar?

pintaba bailaba jugaba paseaba

2. ¿Cuántos granos de arroz coloreaba la hormiga?

60 granos 80 granos 40 granos 20 granos

3. ¿Qué sorpresa tenía reservada Taichí a sus amigos?

Semillas de arroz un árbol un dibujo una pelota

4. ¿Qué dedicatoria les puso a sus amigos?

A mis amigos Roqui y Púa que esperaron a que terminara de cocinar mi arroz

A mis amigos Roqui y Púa que esperaron a que acabara de limpiar mi hormiguero

A mis amigos Roqui y Púa que esperaron a que acabara este dibujo para poder jugar conmigo.

5. Completa arrastrando la palabra correcta

Con un fino pincel, _____ pintaba, uno a uno, sesenta granos de arroz, con toda la paciencia del mundo. Estaba haciendo un _____, en el que, cuando acabara, se vería un dibujo. _____ muy despacio, con mucho cuidado, prestando atención a los detalles, y con mucho cariño y

Hacía un par de días que había descubierto un **lugar perfecto para** dentro del _____. Era un sitio retirado por el que pasaban pocas hormigas y en el que se filtraban los rayos de _____ a través de unos agujeros en la tierra.

Justo cuando Taichí iba a conseguir un color de pintura entre ámbar y naranja, **que le llamaban** desde la entrada del hormiguero. Eran sus amigos, el erizo Púa y la tortuga Roqui.

La hormiga Taichi trabajar hormiguero oyó

mosaico oriental Pintaba concentración sol